

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

# **“Calibán y la bruja”: una lectura desde la dimensión política de la diferencia.**

Fernández Goya, Sol.

Cita:

*Fernández Goya, Sol (2021). “Calibán y la bruja”: una lectura desde la dimensión política de la diferencia. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/206>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/dps>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# “CALIBÁN Y LA BRUJA”: UNA LECTURA DESDE LA DIMENSIÓN POLÍTICA DE LA DIFERENCIA

Fernández Goya, Sol

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

El presente trabajo intentará abordar el proceso de consolidación del sistema capitalista desde una perspectiva de género que desarrolla la situación de las mujeres, basada en el trabajo de revisión y ampliación histórica de Silvia Federici en su libro “Calibán y la Bruja” (2004). A partir de estos desarrollos se intentará abordar dicho periodo socio histórico bajo la categoría de análisis propuesta por Ana María Fernández de dimensión política de la diferencia. Para ello, se hará un recorte del material presentado, haciendo un breve recorrido de dos procesos fundamentales que postula Federici para la consolidación del sistema capitalista: el sometimiento del trabajo femenino y la caza de brujas. A lo largo de este recorrido, se intentará dar cuenta de las operaciones materiales y subjetivas que instalaron estos procesos y que tuvieron repercusiones directas en la vida de las mujeres y en sus modos de subjetivación.

### Palabras clave

Género - Procesos de subjetivación - Identidad - Capitalismo

## ABSTRACT

“CALIBAN AND THE WITCH”: A READING MATTER FROM THE POLITICAL DIMENSION OF DIFFERENCE

This paper will attempt to address the process of consolidation of the capitalist system from a gender perspective that develops the situation of women, based on Silvia Federici's historical revision and expansion work in her book “Calibán y la Bruja” (2004). Based on these developments, an attempt will be made to address said socio-historical period under the category of analysis proposed by Ana María Fernández of the political dimension of difference. To do this, a clipping of the material presented will be made, making a brief tour of two fundamental processes that Federici postulates for the consolidation of the capitalist system: the subjugation of female labor and the witch hunt. Throughout this journey, an attempt will be made to account for the material and subjective operations that installed these processes and that had direct repercussions on the lives of women and their modes of subjectivation.

### Keywords

Gender - Subjectivation process - Identity - Capitalism

## Introducción

El presente trabajo intentará abordar el proceso de consolidación del sistema capitalista desde una perspectiva de género que desarrolla la situación de las mujeres, basada en el trabajo de revisión y ampliación histórica de Silvia Federici en su libro “Calibán y la Bruja” (2004). A partir de estos desarrollos se intentará abordar dicho periodo socio histórico bajo la categoría de análisis propuesta por Ana María Fernández de dimensión política de la diferencia. Para ello, se hará un recorte del material presentado, haciendo un breve recorrido de dos procesos fundamentales que postula Federici para la consolidación del sistema capitalista: el sometimiento del trabajo femenino y la caza de brujas. A lo largo de este recorrido, se intentará dar cuenta de las operaciones materiales y subjetivas que instalaron estos procesos y que tuvieron repercusiones directas en la vida de las mujeres y en sus modos de subjetivación.

Cabe resaltar que el siguiente trabajo girará en torno a las mujeres cis en tanto categoría de análisis que da cuenta de una forma de opresión particular, sin desconocer la existencia de otras identidades, tales como los existenciarios trava - trans y/o las identidades raciales, que tienen historias y condiciones de opresión y exclusión específicas, pero que la extensión del siguiente trabajo no permite darse a la tarea de desarrollar los puntos de articulación entre estas diversas formas de opresión.

## Desarrollo.

La diferencia desigualada entre los géneros (Fernandez, 1993), se produce, en nuestra sociedad actual, una asimetría y jerarquización de las identidades tomando al hombre en tanto varón caucásico cisheterosexual, de clase media - media alta y capitalista, como centro y unidad de medida de las demás configuraciones subjetivas. Las consecuencias que se desprenden de esta operación significan accesos y restricciones particulares en materia de derechos, conocimiento y condiciones de vida según la categoría social en la que es enmarcada una persona al nacer, que pueden ser abordadas desde las dimensiones política, ética y epistémica desarrolladas en las primeras unidades de la materia (idem).

Silvia Federici (2015) considera que la consolidación del sistema capitalista fue en realidad una contrarrevolución por parte de la nobleza, la alta burguesía y la Iglesia frente a un creciente proceso de organización de distintos sectores de la sociedad

que querían cambiar radicalmente las formas de vida y relaciones de poder del sistema feudal. La autora menciona que es en estas luchas anti feudales desarrolladas entre los siglos XII y XIV donde se pueden ubicar las primeras evidencias en la historia europea, de intentos organizados de desafiar las normas sexuales dominantes y de establecer relaciones más igualitarias entre mujeres y hombres, así como también de un movimiento de base de mujeres opuesto al orden establecido y que funcionaba con formas alternativas de vida comunal. Esta contrarrevolución tomó forma entre los siglos XIV y XVI, siglo en el que se produce la caza de brujas. La misma, sumada al descubrimiento y colonización de América con el consecuente tráfico de esclavos, consolidó las bases del sistema capitalista tal como lo conocemos, en el sentido de instalar las condiciones para su sostenimiento y desarrollo en las relaciones sociales de expropiación de bienes de producción por parte de las clases dominantes, explotación de quienes esas clases consideren inferiores y eliminación de cualquier otra forma de vida que no se fundamente en la propiedad privada y la acumulación de capital. Ahora bien, esta apreciación por parte de las clases dominantes de que hay seres inferiores se puede explicar a través de la noción de “dimensión epistémica” desarrollada por Ana María Fernández (1993). Tal como lo expone la autora, en un sistema social, el Poder es un acto de fuerza y un ejercicio de violencia que se sostiene y encuentra su eficacia en los discursos que lo instituyen. Son estos discursos que construyen mitos sociales los que permiten que el poder opere sin necesidad de recurrir a los elementos que lo constituyen (la fuerza y la violencia), elementos a los que vuelve a recurrir cada vez que estos imaginarios sociales se resquebrajan. Fernandez ubica en la modernidad, periodo que coincide con la consolidación del sistema capitalista, como el momento en el que el “hombre” entra en el saber occidental. Esto sucede de la mano de la filosofía del sujeto, en el que el filósofo pone en duda lo que sabe y en lugar de buscar sus certezas en Dios, lo hace en su interioridad, en su subjetividad. Se vislumbra así la conformación del pilar epistémico que sostiene al emergente sistema capitalista desarrollado por Federici (2015), en la consolidación de la figura del Individuo como una persona indivisa, libre y autónoma que encuentra su cristalización imaginaria y operación epistémica en la ecuación Hombre = hombre (Fernandez, 1993). Esta ecuación implica explicar a la humanidad en tanto especie bajo una lógica universalista, androcéntrica y racional, es decir, toda explicación y funcionamiento válido de la humanidad debía corresponderse a la Razón como forma universal de acceder a la verdad, entendida esta como todo lo relativo al Hombre. Así, el hombre en cuanto a género masculino pasó a ser unidad de medida de todas las cosas, inaugurando la Episteme de lo Mismo, en la que todo lo que no se corresponda con la figura del sexo masculino entendida como modelo de lo humano, es abordado como lo diferente en términos negativos, es decir, como lo que le falta para ser el modelo de lo humano. A su vez, esta operación epistémica

delimita sólo dos géneros, el masculino como lo verdadero, y el femenino, como lo falso y en falta, haciendo que se considere a lo diferente como a la vez inferior.

Esta operación epistémica va de la mano con la dimensión política de la diferencia, concepto que la autora desarrolla como la “producción de legitimación de las desigualdades sociales de los géneros” (ib., p.111) que encuentra su materialización en hechos concretos a través de la desigualdad, la discriminación y los efectos consecuentes. Para ejemplificar y volviendo a la consolidación del sistema capitalista, Federici (2015) ubica como los comienzos de esta contrarrevolución a las políticas sexuales empleadas con el fin de romper con la creciente unidad de los sectores de lucha anti-feudal, políticas cuyo objetivo era, por acción u omisión, avalar la violencia sexual hacia las mujeres de sectores proletarios. En palabras de la autora:

[...] En Francia, las autoridades municipales prácticamente dejaron de considerar la violación como un delito en los casos en que las víctimas fueran mujeres de clase baja. En la Venecia del siglo XIV, la violación de mujeres proletarias solteras rara vez tenía como consecuencia algo más que un tirón de orejas” (ib., p.91)

Estas políticas de Estado tomaron a la mujer como un ser inferior, como un objeto al cual era admisible doblegar y someter con el fin de dividir y apaciguar las revueltas populares. Federici aclara que el efecto de estas políticas fueron la debilitación de la solidaridad de clase conseguida en la lucha anti-feudal, y sobre todo el aval a la misoginia, indistintamente de la clase social a la que pertenecieran las mujeres, insensibilizando a la sociedad frente a la violencia hacia las mujeres, allanado el terreno para lo que a fines del siglo XVI sería la caza de brujas.

Con respecto a este exterminio, la autora explica que se trató de destruir el control que las mujeres ejercían sobre su función reproductiva en momentos en los que por una baja importante de la población a causa de las migraciones hacia América, las enfermedades propagadas por el tráfico de personas y la hambruna provocada por la Revolución de los Precios, los Estados incipientes se hicieron a la tarea de promover y controlar la natalidad de sus poblaciones. Esto tuvo como correlato inmediato el control de los cuerpos de las mujeres por medio de la criminalización de la anticoncepción, práctica que venían sosteniendo de generación en generación y que les otorgaba autonomía frente a sus cuerpos y sexualidad. A la vez, se produjo una devaluación del trabajo femenino como correlato de la creciente creencia social, con fuertes arraigos ideológicos promovidos por la Iglesia Católica, de que la mujer no debía trabajar por fuera del hogar. De esta forma, la mujer fue quedando confinada a las denominadas “tareas de amas de casa” (ib., p. 167), tales como coser, cocinar, lavar y criar, incluso cuando no lo hiciera para su propia familia. Explica la autora:

Pronto todo el trabajo femenino que se hacía en la casa fue de-

finido como 'tarea doméstica'; e incluso cuando se hacía fuera del hogar se pagaba menos que al trabajo masculino, nunca en cantidad suficiente para que las mujeres pudieran vivir de él. El matrimonio era visto como la verdadera carrera para una mujer. (idem)

Se puede ubicar en esta operación el comienzo de la división sexual del trabajo capitalista y la construcción del modo de subjetivación femenina tradicional. Toda forma societal tiene una organización en torno a la figura del trabajo, asignando roles según las características tanto del tipo de trabajo como de las personas que lo desarrollan. Sin embargo, no toda forma de organización social del trabajo está signada por la asignación de tareas específicas según el género y según características que se consideran naturales de los mismos, delimitando así tareas productivas y reproductivas, remuneradas y no remuneradas que producen una inequidad entre los géneros (Rodríguez Enríquez, 2007).

A su vez, Débora Tajer (2009) explica que los modos de subjetivación son las formas de representación e identidad que una sociedad determinada instituye para conformar sujetos con las características necesarias para desarrollarse en su interior. Cada época tiene modos de subjetivación particulares que conviven con aquellos consolidados en tiempos anteriores y con los que comienzan a delimitarse a partir de los cambios en las formas de organización política social y económica. Reconoce que estos pueden ser conceptualizados como tradicionales, transicionales e innovadores. En este sentido, la autora describe que el modo de subjetivación tradicional de las mujeres corresponde con "una tipología femenina ligada al sostenimiento de la división sexual del trabajo producida por los requerimientos del modo de producción capitalista" (ib., p.48) en la que lo que orientaba la vida de las mujeres era el matrimonio heterosexual y la maternidad.

Estas operaciones sociales se pueden ubicar en lo que Silvia Federici conceptualizó como "Patriarcado del Salario" (2015, p.174) en el que el hombre trabajador tenía poder sobre su esposa e hijos a través de la figura del salario, puesto que en este período era prácticamente imposible que las mujeres tuvieran dinero propio y condiciones de vida dignas, haciendo que quedaran bajo la sujeción a los hombres incluso si estos eran trabajadores asalariados pobres. "Por más empobrecidos y carentes de poder que estuvieran, los trabajadores varones todavía podían beneficiarse del trabajo y el ingreso de sus esposas" (ib., p.178).

Se puede ubicar, entonces, que la consolidación del sistema capitalista fue un proceso de contrarrevolución de las clases dominantes al ver amenazada su concentración de poder. Esta consolidación fue gracias a la división de los movimientos anti feudales a partir de la utilización de la mujer como objeto de violencia sexual, sosteniendo la desigualdad y discriminación que resultan de la fórmula  $H = h$  desarrollada anteriormente.

Puede ubicarse que en los inicios de este ordenamiento social capitalista, "la violencia es constitutiva de la relación entre los géneros" (Fernandez, 1992, p. 119), ya que necesitó de esta operación para mantener la disposición concentrada del poder en unos pocos.

### Conclusión

A partir del trabajo realizado, se hizo un breve recorrido por los procesos que permitieron la consolidación del sistema capitalista y que tuvieron un impacto directo en la vida las mujeres. Se ubicó al sometimiento de las mismas por los hombres a partir de una devaluación de su trabajo, confinándolas al hogar y ámbito privado, y al exterminio efectuado en la caza brujas en el que se busco eliminar una forma alternativa comunal, así como expropiar a las mujeres del control de sus propios cuerpos y sexualidad. Estos procesos delimitaron un nuevo ordenamiento sexual y social, en el que las mujeres quedaron posicionadas desde el lugar de la diferencia en tanto inferior, incompleto y falso. Más allá de que con el paso del tiempo han cambiado las condiciones de la división sexual del trabajo y que se observa una mayor presencia por parte de las mujeres en lugares que han ocupado tradicionalmente hombres, los modos de subjetivación y condiciones sociales políticas y económicas resultantes de estos procesos, siguen operando.

En este sentido, y para finalizar con una breve reflexión, se considera de vital importancia reconocer el efecto subjetivo y material de los movimientos feministas en la lucha por lograr condiciones de vida dignas para las mujeres. Luchas que se desarrollan en los ámbitos académicos y por ende epistémicos, sociales y por ende políticos, y económicos por ende materiales. Los desarrollos feministas en estos espacios han permitido no sólo la visibilización de las condiciones de opresión de las mujeres, sino también, y fundamentalmente, la conceptualización y materialización de un mundo distinto, basado en un orden social equitativo basado en el respeto de la diversidad y de toda forma de vida.

### BIBLIOGRAFÍA

- Federici, S. (2015). Caliban y la Bruja. Buenos Aires, Argentina: Tinta Limón Ediciones
- Fernández, A. M. (1993). La bella diferencia; La política de la diferencia: subordinaciones y rebeldías; Hombres públicos-mujeres privadas. En Fernández A.M. La Mujer de la Ilusión (pp 27-58; 109-158) Buenos Aires. Argentina: Paidós
- Rodríguez Enríquez, C. (2007). Economía del cuidado, equidad de género y nuevo orden económico internacional. Del Sur hacia el Norte: Economía política del orden económico internacional emergente
- Tajer, D. (2009). Modos de subjetivación: modos de vivir, de enfermar y de morir. En Tajer D. Heridos Corazones. Vulnerabilidad Coronaria en Varones y Mujeres (pp 47-58). Buenos Aires, Argentina: Paidós.